

EL CALOTRAGO UREBI—CALOTRAGUS SCOPARIA

CARACTÉRES.—Uno de los representantes mas conocidos de este grupo es el cabrito pálido, ó urebi, de los colonos del cabo de Buena Esperanza (*Antilope scoparia* y *melanura*, *Scopophorus scoparius*).

Este animal es poco mas pequeño que el corzo (fig. 246): tiene un largo total de 1^m, 10; su altura hasta la cruz es de 0^m, 60 y un poco mas hasta el sacro; sus formas son graciosas y regulares. Tiene el pelaje rojo ó pardo amarillo; el vientre y la cara interna y posterior de los miembros, de un blanco de nieve; encima del ojo existe una mancha blanquizca; los labios, la barba y la cara interna de las orejas, son de un pardo oscuro. Tiene los cuernos negros, pequeños, rectos y ligeramente encorvados, primero hácia delante, y luego hácia atrás, presentando en su base nueve anillos. Las piernas anteriores tienen mechones de pelo bastante largo al nivel de las articulaciones.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie habita en Cafería.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Hé aquí cómo describe el capitán Drayson las costumbres de este rumiante.

«La mayor parte de los animales, y particularmente los antilopes, se alejan lo mas posible de los lugares habitados; las grandes especies del Cabo se mantienen á varios centenares de leguas de las plantaciones; pero hay individuos que no parecen temer al hombre, y que se acercan á sus moradas todo lo que pueden, mientras su confianza no les cueste la vida. Diríase que ciertos países tienen el privilegio de atraerles, pues tan pronto como han sido exterminados en uno de ellos, llegan otros individuos de la misma especie, de lugares desconocidos, y establecen allí su residencia. Hé aquí lo que sucede con los antilopes pálidos ó urebis; estos bonitos animales habitan muy cerca de los pueblos y de las granjas, aun allí donde deben huir diariamente de sus enemigos.

»Un cazador recorre su dominio; mata todos los antilopes pálidos que encuentra, y antes de trascurrir cinco días, puede salir de nuevo á cazar, pues llegan otros individuos para establecerse en los alrededores del pueblo. Suelen verse de dos en dos en la llanura: cuando se les persigue, rara vez buscan un refugio en los bosques ó en los matorrales; permanecen entre las altas yerbas que no han sido devoradas por el incendio, en los flancos de las colinas cortados por barrancos, ú ocultos detrás de las rocas.

»No puede darse nada mas curioso que verlos huir: corren con una rapidez sorprendente, dan saltos al aire, continúan su marcha, y vuelven á brincar á gran altura, probablemente para poder dominar mejor los alrededores, pues son demasiado pequeños para ver nada por encima de las yerbas. Si divisan algun objeto sospechoso, brincan repetidas veces pareciendo querer volar. Cuando el perro sigue la pista de un urebi, da repetidos saltos para ver de dónde viene su enemigo, y haciendo de pronto un recorte, escápase con frecuencia de su perseguidor: cuando salta, cae siempre sobre sus patas posteriores.

»En los primeros momentos de su fuga, el urebi corre como una becada que se dispone á emprender su vuelo: describe varias S S, rastrea á través de las yerbas, franquea los matorrales, y salva una distancia de cien metros antes que el cazador haya tenido tiempo de fijar la puntería.

»Los buenos cazadores matan estos antilopes con perdigon, y hacen fuego antes de que se hayan levantado. Yo procedí del mismo modo, pero convencime bien pronto que era preferible tirar con bala. Allí donde las yerbas tenían mas

de dos metros de altura, me fué preciso cazar á caballo para observar mejor las piezas.

»Cuando se hiere á este antilope de un balazo, ya puede uno contarle por suyo, pues no tiene tanta resistencia vital como el cefalofo Ducker ó el antilope de los cañaverales. Es de advertir que no se debe perder de vista la direccion que sigue el animal, pues cuando está gravemente herido, procura ocultarse entre las yerbas, ó rastrea hasta un matorral ó una piedra para esconderse lo mejor posible. Allí es donde se le suele encontrar; pero si no está muerto todavía, levántase y huye á todo correr. Al principio se me escaparon varios, pero á medida que iba conociendo sus costumbres, fijé mas mi atención, y describiendo círculos al alrededor de la guarida del urebi, acercábame lo suficiente para poder tirar.

»La hembra no pare mas que un pequeño, que podría ser alcanzado muy pronto por un buen perro de caza: los colonos aprecian mucho su carne, y la preparan con mucho arte.»

No he hallado dato alguno respecto al género de vida de este animal cuando está cautivo, pues segun parece, se le ha observado muy poco.

LOS OREOTRAGOS—OREOTRAGUS

CARACTÉRES.—Todos los antilopes de las montañas se distinguen de los demás por su cuerpo robusto y recogido. En balde sería buscar formas esbeltas y en particular la altura de las patas, adorno de algunas especies, en estos hijos de las montañas. Por el contrario, son realmente corpulentos y cortos de piernas, y los cascos se hallan de tal modo colocados, que todo el peso del animal viene á descansar sobre las puntas de los piés, lo cual hace que las pezuñas se encojan y los extremos de los cascos no sean muy puntiagudos, sino casi redondos. También las pezuñas son mas prolongadas que las de los que habitan las llanuras; asimismo se distinguen por su pelaje mas ó menos compacto y recto. Con respecto á los cuernos, que ofrecen mucha variación, se nota bastante diferencia, pues unas veces se observan en ambos sexos y otras exclusivamente en los machos.

EL OREOTRAGO SALTADOR—OREOTRAGUS SALTATRIX

CARACTÉRES.—El oreotrago saltador, ó sassa de los abisinios, y *klippspringer* ó *ribock* (saltador de las rocas) de los colonos del Cabo, se asemeja mucho á la gamuza, y mas aun á ciertas especies de cabras pequeñas. Su largo total viene á ser de un metro, y su altura hasta la cruz de 0^m, 66 escasos. Tiene el cuerpo recogido, el cuello corto, cabeza obtusa y redondeada, piernas cortas y pesadas, cola reducida á un muñón, orejas muy largas y anchas; los ojos grandes, rodeados de un círculo sin pelos; los lagrimales bien marcados; los cascos, altos, planos por delante y redondeados, se abren mucho; y el pelaje, basto y quebradizo, es muy compacto. El macho tiene cuernos negros y cortos, que se levantan verticalmente y solo están anillados en su base; su pelaje es como el del corzo por su color; presenta una mezcla de amarillo aceituna y negro, con el vientre un poco mas claro que el lomo; la garganta, los labios y la cara interior de las piernas son de color blanco; la cara externa de las orejas tiene pelos cortos y negros; la interior está cubierta de otros blancos y largos, y los del borde son de un pardo oscuro. Los del cuerpo ofrecen un gris blanco en la raíz; luego son pardos ó negros, y la punta de un blanco amarillento ó pardusco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie, que se creía propia del cabo de Buena Esperanza, habita asimismo en Abisinia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«Muchas veces, dice Gordon Cumming, al mirar el fondo de un precipicio, vi dos ó tres de estos animales echados uno junto á otro, y por lo regular en una meseta de rocas, á la sombra de algun árbol cuyo ramaje les preservaba de los ardientes rayos del sol de Africa. Cuando los espantaba, saltaban de roca en roca, y rebotando como una pelota elástica, franqueaban con fácil seguridad barrancos y precipicios.»

Recordé estas palabras del ilustre cazador cuando en el valle de Mensa vi por primera vez dos antilopes de pié sobre una escarpada cima, paseándose con tanto aplomo como si no estuvieran al borde de un abismo. Aquellos eran oreotragos saltadores, y despues pude ver otros mas de cerca; pero aun así, no me es posible decir mucho de ellos por mis propias observaciones.

Tengo entendido que Ruppell es el primero que demostró positivamente que el sassa y el klippspringer eran un mismo

animal. Hasta que verificó su viaje al Habesch, ignorábase completamente la presencia de estos antilopes en aquella region del Africa. Todos los naturalistas están conformes en asegurar que antes no se veía este animal sino en el Cabo.

El klippspringer ó sassa habita las altas montañas del país de los bogos, á una altitud de 600 á 2,600 metros; en el Cabo prefiere las montañas de arenisca, y en el Habesch se le halla en todos los terrenos. Las montañas son mas ricas y pobladas cuanto mas se avanza hácia el sur; sus flancos están cubiertos de rica vegetación, y las euforbiáceas las cubren de un tapiz abigarrado, sobre el cual se elevan las copas de las mimosas como otros tantos puntos verdes. Allí es donde vive el sassa, que busca principalmente las alturas con pocos árboles, aunque tambien se le encuentra en los valles.

Estos ruminantes viven apareados, como los antilópidos enanos: con frecuencia se ve un hijuelo con el macho y la hembra, ó bien dos parejas, que se reunen momentáneamen-

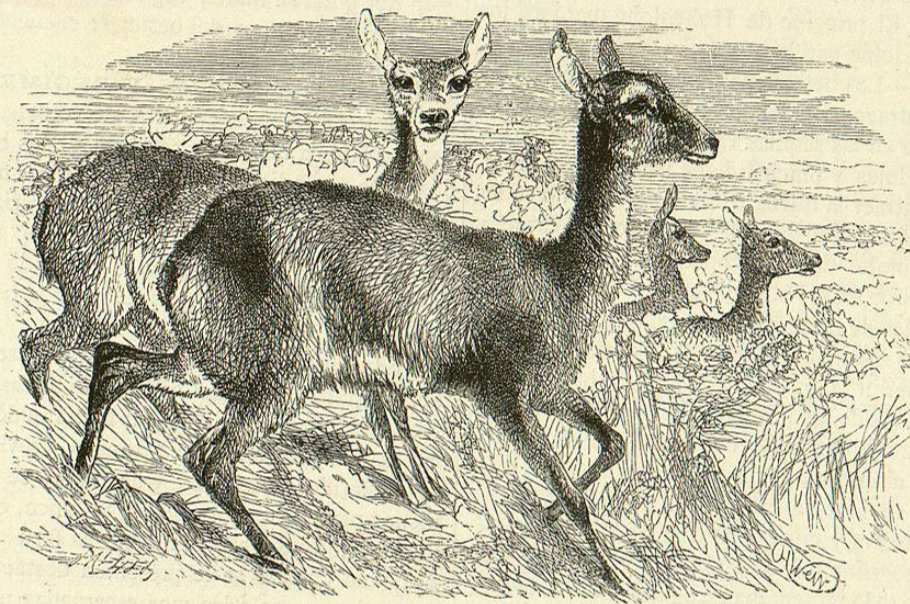


Fig. 246.—EL CALOTRAGO UREBI

te. Mientras dura el buen tiempo permanecen en las alturas, de donde bajan cuando llueve; por mañana y tarde trepan á lo largo de las rocas, y á menudo permanecen inmóviles horas enteras de pié y con las piernas muy unidas. Mientras la yerba se conserva húmeda por el rocío, vagan de roca en roca; para preservarse de los ardores del sol del medio día, buscan las sombras de los árboles que crecen en los barrancos, y eligen sobre todo un sitio desde donde pueda abarcar su vista un gran espacio: de vez en cuando sube uno de ellos á la cima mas próxima para inspeccionar los alrededores.

Cada pareja se mantiene fiel á la localidad que ha elegido para vivir: el P. Filippini pudo indicarme en Mensa la montaña en donde encontraría los sassas, y hasta la hora y el sitio preciso donde podría verlos.

El oreotrago saltador se alimenta de mimosas, yerbas y jugosas plantas alpinas; paca por la mañana y al medio día, en cuyas horas desaparece completamente en medio de la espesura de las euforbiáceas y de las altas yerbas, siendo entonces inútil que el cazador trate de descubrirle. Por la mañana y la tarde se le puede ver á mas de una legua de distancia, gracias á la posición del animal en las altas rocas, y á la pureza del aire en aquellas regiones.

Parece que en el Habesch pare la hembra del oreotrago saltador á principio de la estación de las lluvias. En marzo encontré parejas acompañadas de un hijuelo de seis meses;

y nada mas pude averiguar de los abisinios, aunque conocen bien á este animal.

CAZA.—No puede decirse que el oreotrago saltador sea miedoso; su timidez es debida á que los naturales le dan caza continuamente. Con frecuencia he visto á un individuo mirarnos tranquilamente desde lo alto de una roca cuando cruzábamos por el valle, y hasta nos dejó acercarnos á tiro de fusil; permanecía inmóvil como una estatua, con los ojos fijos en nosotros, y sin dar mas señal de vida que el movimiento de sus orejas. Probablemente no conocía aun la malignidad humana, pues allí donde se le persigue, huye desde lejos á la vista del hombre. La detonación de un arma de fuego le induce á emprender la fuga: si el cazador no le toca, todavía se puede ver al oreotrago por espacio de un cuarto de hora, poco mas ó menos; pero luego desaparece con la rapidez de una flecha: salta de roca en roca; sube y baja con ligereza las mas escarpadas pendientes, y la menor desigualdad le basta para sentar el pié, pues sus movimientos son seguros y rápidos.

Cuando sube por alguna pendiente es cuando mejor puede apreciarse su fuerza, pues trabajan á la sazón todos sus músculos; su cuerpo parece aun mas vigoroso, y diríase que sus corvejones son resortes de acero. De un salto se lanza por el aire, desapareciendo en medio de las piedras y de las altas yerbas; avanza con increíble rapidez, y en un instante está fuera del alcance de su enemigo.

En ciertos casos, sin embargo, se puede perseguir á este animal y tirarle por segunda vez: en los puntos donde no son bien conocidas aun las armas de fuego, la detonacion no le asusta mucho; y los klippspringers, en particular, se han acostumbrado tanto al estrépito que producen las piedras al caer rodando por los abismos, que no fijan su atencion en el ruido que ocasiona el disparo de una escopeta. Yo maté una vez, despues de haber errado el primer tiro, un macho que formaba parte de un grupo de tres individuos, y como la primera detonacion les sorprendiese, saltaron, aunque sin temor, á una roca vecina, para ver lo que sucedia. Viendo que yo permanecia tranquilo, continuaron subiendo lentamente por el flanco de la montaña, y entonces pude acercarme y apuntar mejor.

Si está uno bien preparado para disparar los dos tiros seguidos, se puede matar la pareja, porque uno de estos animales permanece siempre algun tiempo cerca del cadáver de su compañero, lanzando gemidos de terror, como lo hacen otros muchos antilópidos. El príncipe de Hohelohe mató así los dos machos de una doble pareja.

CAUTIVIDAD.—Los betchuanas, segun se dice, son de parecer que el oreotrago saltador conjura la lluvia con sus gritos, de modo que en las sequías van en busca de ellos, y los maltratan pegándoles y pinchándoles hasta que prurumpan en gritos para atraer la lluvia. En el Habesch no se les mantiene en cautividad, si bien se les caza por su carne, y esto cuando los naturales tienen escopeta y la saben manejar. La piel no se utiliza en el Habesch; en el Cabo se emplea para acolchados, sillars de montar y otros objetos.

El único oreotrago saltador que he visto en un jardín zoológico, fué en el de Berlin (1875). Se conoce que ha sido cuidado por el hombre desde los primeros dias de su existencia, pues por su benignidad rivalizaba con el animal doméstico mas manso; acudia al encuentro de todos los que se le acercaban sin la menor timidez, husmeando la mano ó cualquier objeto que se le alargara y que excitase su curiosidad, y recibiendo gustoso la golosina que se le daba, aunque sin pedir-la. De la comida que se le presentaba escogia siempre lo mejor; á lo que parecia, el forraje era lo que mas le gustaba; los retoños y hojas de los árboles tambien eran objeto de su afan, quizás solo porque se le habia acostumbrado á ello. Su estructura mas bien podia compararse con la de una cabra que con la de una gamuza; sin embargo, no habia podido desplegar toda su agilidad á causa de no habersele cortado las pezuñas. El pelaje recio está tan pegado á la piel, que es una verdadera cubierta que le abriga mas de lo que parece.

LOS NEMOREDOS — NEMORHÆDUS

CARACTÉRES.—Los nemoredos, ó *antilopes cabras*, cuya agilidad y destreza en subir por las montañas han llamado la atencion de todos los observadores, cualidades que posee en igual grado el goral de la India, animal que pertenece tambien á este grupo, tienen el aspecto y las costumbres de los rumiantes que se designan con el segundo de estos dos nombres: los dos sexos están provistos de cuernos, cortos, delgados, anillados en su base, rectos al principio, encorvados luego un poco hácia atrás, de modo que se asemejan á los de las cabras, pero no son angulosos; carecen de lagrimales y de poros inguinales.

EL GORAL — NEMORHÆDUS GORAL

CARACTÉRES.—El goral (*Antilope, Capricornis* y *Hemitragus goral*) tiene el tamaño de una cabra: mide 1^m de largo por 0^m,70 de alto hasta la cruz, y la cola es de 0^m,10, ó

de 0^m,20 si se comprende el pincel de pelos terminal. El macho tiene cuernos de unos 0^m,60 de largo, delgados y redondeados, bastante próximos entre sí en su nacimiento, y divergentes en su extremo: el número de los círculos de crecimiento varía de 20 á 40.

Los caracteres específicos pueden resumirse así: cuerpo recogido, lomo recto, piernas de un largo regular, cuello mediano, cabeza corta, adelgazada por delante; ojos grandes y ovales; orejas largas y delgadas, y pelos cortos y espesos, un poco erizados. El pelaje es gris ó pardo rojo, con una raya longitudinal de color amarillo, angosta en la parte inferior del vientre; la barba y la garganta de color blanco; una faja blanca, que se corre de la garganta á la oreja, pasa por detrás de la mejilla, y el centro del lomo es negro.

Los cuernos de la hembra son mas cortos y endeblen que los del macho, pero ambos sexos tienen la misma forma y colorido.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del goral se limita, segun Adams, al círculo inferior y medio del Himalaya del oeste; se encuentra en abundancia en las cercanías de Musori.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las escarpadas alturas silvestres, cubiertas de yerba, son sus sitios predilectos. Nunca busca las sombras de los bosques, y prefiere las rocas y pendientes; se le ve siempre en numerosas manadas. Su alimento consiste en las mas variadas plantas de las montañas y en las hojas de los árboles; por la mañana se dirige hácia las peñas y fuentes, subiendo durante el dia mas y mas á las alturas, y regresando por la noche por el mismo camino.

Todos los movimientos del goral se asemejan por su rapidez y agilidad á los del saltador de rocas; los habitantes de Nepal le consideran como el mas rápido de todos los animales. Muy espantadizo y tímido, provisto de excelentes y finos sentidos, inteligente y astuto, no se deja sorprender, ni menos perseguir; ahuyentado, produce, como la gamuza, un fuerte estornudo, emprendiendo la fuga con admirable rapidez, aun cuando se le presenten obstáculos invencibles en su camino; trepa á las mas escarpadas peñas con la misma facilidad que la gamuza.

No se sabe nada acerca de su manera de reproducirse.

CAUTIVIDAD.—Cuando se cogen pequeños y se crían con las cabras, domesticanse pronto los gorales; pero los individuos viejos son siempre tímidos y salvajes. Ofrece dificultad conservarlos, pues trepan por las paredes, como los machos cabrios, y se escapan si no se adoptan precauciones especiales.

Cierto gobernador inglés poseía un goral, al que encerró en un recinto rodeado de una empalizada de mas de 3 metros de altura; el animal intentó franquearla varias veces, y faltó muy poco para que se escapara.

No se ha visto todavía ningun goral vivo en Europa, y hasta son raros en los museos los despojos de este rumiante.

LAS GAMUZAS — CAPELLA

CARACTÉRES.—Descritos ya los antilopes extranjeros, vamos á hablar ahora de los de nuestro país, del hijo gracioso y tan perseguido de nuestros montes, de la gamuza. Figura como representante de un solo sub-género, cuyas señales características son las siguientes: cuerpo recogido y robusto, cuello esbelto, cabeza corta, adelgazándose señaladamente hácia el hocico, el labio superior provisto de surcos, la nariz velluda; las fosas nasales pequeñas, la cola corta, las patas largas y fuertes; las pezuñas bastante pesadas, en la parte inferior y atrás mas bajas que en la exterior y delante;

los cascos traseros planos en el exterior, las orejas puntiaguadas, de doble longitud que la cabeza, y casi tan largas como la pequeña y poco poblada cola; los cuernos redondos, ensortijados en la base y con líneas longitudinales y finas en las extremidades, parten de la raíz verticalmente, encorvándose en la punta paralelamente hácia abajo; los dientes incisivos son algo gruesos y redondeados, con los filos casi de la misma anchura; no tiene lagrimales, pero en cambio hay dos glándulas detrás de la raíz de los cuernos.

LA GAMUZA DE EUROPA — CAPELLA RUPICAPRA

CARACTÉRES.—La gamuza de Europa (fig. 247) se asemeja mucho á la cabra, si bien se diferencia por su cuerpo corto y recogido, sus piernas largas y fuertes, su cuello prolongado, sus orejas puntiaguadas, inclinadas hácia adelante, y la forma de sus cuernos. Tiene 1^m,10 de largo; la cola mide 0^m,08, y su altura hasta la cruz es de 0^m,75, siendo el sacro un poco mas elevado: los cuernos tienen 0^m,25. Un individuo viejo puede pesar hasta 40 ó 45 kilogramos; el macho tiene los cuernos mayores y mas separados que la hembra; por lo demás los dos sexos se parecen completamente, si bien los machos por lo regular son mas robustos.

El pelaje de la gamuza varia segun las estaciones: en verano es de un pardo rojo sucio, que pasa al amarillo rojo claro en la parte inferior del vientre; en medio del lomo hay una línea pardo oscura; la garganta es de un amarillo leonado y la nuca de un blanco amarillento. La espaldilla, las ancas, el pecho y los costados, son de un gris pardo oscuro; la parte que rodea el ano, blanca; la cara superior de la cola y su raíz, de un gris rojo, y la cara inferior y el extremo negro. Arranca de la oreja, y pasa por delante del ojo, una faja de este último color, angosta y bien limitada: en el ángulo interior del ojo, entre las fosas nasales y el labio superior, hay manchas de un amarillo rojo. Durante el invierno es el pelaje de la gamuza pardo oscuro ó pardo negro, el del vientre blanco; la parte inferior de los miembros, mas clara que la superior, tira al rojo; los piés y la cabeza son de un blanco amarillento, y mas oscura la parte superior de aquella y el hocico. Desde el extremo de este se corre hasta las orejas una faja longitudinal de un negro pardo oscuro. La muda se verifica tan insensiblemente y de tal manera, que el animal lleva muy poco tiempo su pelaje de invierno ó de verano.

Las gamuzas pequeñas son de un color pardo rojo, y tienen los ojos rodeados de un círculo mas claro.

Rara vez se observan gamuzas con colores claros, así es que de 400 gamuzas que tuvo ocasion de ver el conde Juan de Wilczek, solo encontró una blanquizca. Sucede de vez en cuando que los cuernos tienen algunas irregularidades, lo cual es causado por accidentes, y si bien se enseñan cabezas con cuatro cuernos, solo es con el objeto de alucinar á la gente inexperta, no siendo mas que cabezas de cabra.

Los cazadores distinguen dos variedades: una grande, de color pardo oscuro, que es la gamuza de los bosques; y otra pequeña de un pardo rojo, que llaman gamuza de las crestas; pero el naturalista no puede admitir semejante division. Algunos naturalistas son de parecer que las gamuzas de los Pirineos, de los montes de la costa cantábrica y del Cáucaso, se distinguen muy fácilmente de las nuestras y por lo tanto debían considerarse como una clase especial; no podemos apreciar la exactitud de dichas afirmaciones por falta de suficientes datos.

La gamuza ibérica de los Pirineos llamada «isart» (*Capella pyrenaica*) es muy notable, segun me escribe mi herma-

no, por su tamaño mas pequeño y sus cuernos reducidos, así como por su pelaje rojo en verano sin rayas en el lomo; distinguiéndose asimismo de la gamuza alpina el «atschi» (*Capella caucasica*), pero creo mas bien que ambas clases solo se diferencian por un tinte debido á la localidad, como se observa en la mayor parte de los mamíferos, esparcidos en una vasta extension, por lo que vacilo en considerarlas como especies distintas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los Alpes son la patria de la gamuza: encuéntrase este animal desde Saboya hasta los Abruzos, pasando por el sur de Francia; y luego hácia el sudoeste á través de las montañas de la Dalmacia, hasta Grecia, en las rocas de Veluzi; por la parte norte se extiende este rumiante hasta los Carpatos y Tatra; no puedo asegurar si las gamuzas de los Pirineos y de España difieren específicamente de las alpinas. En todas estas últimas montañas abundan los animales de que hablamos; pero no existen en el Austria Inferior, donde se les persigue continuamente.

Encuéntrase tambien gamuzas en la Tauria, Georgia y Siberia, mas son tan poco conocidas, que no haremos su descripción.

En vano se ha intentado introducir las en Noruega, lo que no se ha conseguido tal vez por falta de cuidado.

Actualmente se ven muy pocas gamuzas en los Alpes de la Suiza; á lo menos su número es mucho mas reducido que en los Alpes del este, donde viven en gran abundancia, especialmente en la Baviera alta, Salzburgo y el Salzkammergut, Steiermark y Karnten, muy cuidadas por opulentos propietarios ó arrendatarios, y se mantienen asimismo en las inaccesibles alturas de las «escarpas centrales del Austria» en gran número, aunque no disfruten de ninguna clase de cuidados.

En el Tirol han empezado últimamente á propagarse de una manera notable, pero en la mayor parte de los cantones de la Suiza, donde cualquiera puede cazarlas sin observar las leyes de caza decretadas de vez en cuando, disminuyen en número de año en año hasta el extremo de hallarse una semana enteras por las montañas sin dar con ninguna; al paso que en los países del imperio austriaco y en los Alpes de la Baviera no es raro encontrar manadas de treinta á cincuenta individuos y centenares de ellos cuando se les da una batida.

La opinion generalmente admitida de que la gamuza es un animal alpino en toda la acepcion de la palabra, esto es, que se mantiene exclusivamente fuera de la region de los bosques, en las cercanías de los ventisqueros, es errónea, pues por su origen pertenece á los antilopes de bosque. En todas partes donde se conserva, habita con particular predileccion las regiones superiores de los bosques, dejándolas en verano en número mas ó menos crecido, para subir hasta las regiones altas de las montañas y permanecer semanas enteras en la proximidad de las nieves y ventisqueros, eligiendo para su residencia los puntos mas elevados y las desnudas peñas; pero aun en el verano la mayoría se encuentra en las regiones superiores de los bosques, y hasta los llamados «animales glaciales» van en otoño é invierno, ó durante los grandes temporales, previstos segun parece por ellos dos dias antes, á reunirse en los bosques, volviendo pronto á la acostumbrada altura, donde la nieve es arrastrada por el viento ó se derrite antes que en el valle. En el verano trasladan su morada temporal á las partes del oeste y norte de las montañas, y en las demás estaciones á las del este y sur, lo cual se explica sobradamente, porque la gamuza, como toda res ingeniosa, muda de residencia segun los cambios del tiempo.

Si no la persiguen, la manada permanece en su puesto, por extenso que sea, con bastante insistencia, pero tambien lo cambia sin motivo plausible, hasta por puntos situados á diez